

PUBLICIDAD

Genocidio en Gaza

India e Israel: la alianza de dos supremacismos religiosos

La ideología Hindutva de Narendra Modi toma a Israel como modelo a seguir, haciendo que la India no condene el Genocidio en Gaza

Privacidad



El primer ministro de la India, Narendra Modi, da la bienvenida al primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu - Lalit Kumar / Zuma Press / ContactoPhoto

El primer ministro de la India, Narendra Modi, da la bienvenida al primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu - Lalit Kumar / Zuma Press / ContactoPhoto

Alex
Santos Roldán X

11/09/25 | 6:00

El Genocidio en Gaza suscita el repudio internacional. La complicidad con Israel no es gratis para las potencias occidentales. La opinión pública occidental se muestra consternada ante las atrocidades y coloca a sus gobiernos en una compleja posición diplomática en la cual se ven obligados a condenar el genocidio y tratar de preservar vínculos con Tel-Aviv al mismo tiempo.

Sus aliados árabes y musulmanes afrontan una fuerte disyuntiva entre sus intereses y la opinión de sus poblaciones. Las grandes potencias, con la excepción del Estados Unidos de Donald Trump, ante tan incómodo asunto, optan por guardar

Privacidad

silencio y manejarse en la ambigüedad. Pero hay un país, en el que Israel es un ejemplo a emular.

Un espejo roto

La ideología *Hindutva* nació en las prisiones del Raj Británico de la mano de Vinayak Damodar Savarkar y su libro “¿Quién es un hindú?”. Pero las ideas publicadas en dicho texto no eran originales. La noción de una nación etno-religiosa a la cual le pertenece un tierra sagrada en dónde crear un Estado-nación para derrotar a sus perseguidores ya había sido formulada en la otra punta del mundo.

Décadas antes, en Budapest, el filósofo judío Theodor Herzl ya había teorizado algo similar. Empujado por la idea de que los judíos jamás iban a ser aceptados en una sociedad en la que no fueran mayoría, Herzl concibió la necesidad de crear un Estado propio en la tierra sagrada de sus ancestros - Eretz Yisrael -. De sus pensamientosemergería el movimiento sionista que empezaría la colonización de Palestina, aún bajo el mandato británico.

Paradójicamente, el nacionalismo hindú adoptaría al sionismo como *modelo* pero desde una perspectiva supuestamente

anticolonial. El Eretz Yisrael sería sustituido por Bharat, la madre patria de los dioses védicos. Esta, en vez de ser reconquistada, necesitaba ser liberada de los invasores apóstatas - musulmanes y cristianos principalmente - que la tenían subyugada.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

De este modo, el movimiento *Hindutva* empezó a realizar una apropiación conceptual del sionismo. El judaísmo y el hinduismo no son una simple adscripción religiosa, ni tampoco una etnia, judíos e hindúes conforman una civilización ancestral cuyo territorio sagrado es la base ontológica de sus respectivos Estados. Por tanto, no hay cabida ni para minorías religiosas ni para el secularismo.

Privacidad

La India imaginada por Savarkar y, posteriormente, desarrollada por el Bharatiya Janata Party (BJP) de Narendra Modi se constituye a imagen y semejanza de Israel. Pero la emulación no se queda en el ámbito teórico. La partición de la India y Pakistán y los subsecuentes conflictos han perfilado en el imaginario político *Hindutva* a Israel como un aliado natural cuyos enemigos son los mismos que los de Nueva Delhi.

Israel es un ejemplo. Un país que en inferioridad no solo ha sabido contener al Islam, sino que lo ha hecho retroceder y ha logrado perfilarse como la principal potencia de su región. La India, rodeada de naciones musulmanas hostiles, debe emular al Estado sionista y militarizarse hasta convertirse en el hegemón en el Subcontinente Indio.

Sin embargo, todas estas proclamas no tuvieron un efecto directo en la política exterior de Nueva Delhi. El asesinato de Mahatma Gandhi a manos de un simpatizante de la ideología *Hindutva* marcó la marginación de dicha corriente de pensamiento y entregó el gobierno federal al Congreso Nacional Indio (INC), de carácter marcadamente secular.

Los caminos de Netanyahu y Modi, pese a partir de puntos diferentes

Privacidad

presentan un desarrollo paralelo. El surgimiento de Hamás en los años 90's y el asesinato de Yitzhak Rabin provocó una crisis nacional en Israel que se tradujo en el ascenso de un hombre fuerte capaz de luchar contra el terrorismo

En plena Guerra Fría, el INC se alineó con Palestina. Ya en 1947, India votó en contra del plan de partición de Palestina, abogando por un único Estado binacional. Posteriormente, pese a reconocer a Israel, la pretensión de liderar el Movimiento de los Países no Alineados hizo que el gigante asiático nunca estableciera relaciones diplomáticas plenas con el Estado sionista. Contrariamente, la India reconoció a la OLP y su Estado de Palestina como único representante legítimo del pueblo palestino.

Pero la Guerra Fría terminó y, con ella, la supremacía electoral del INC se vino abajo. El secularismo y la socialdemocracia que enarbola el Congreso Nacional Indio no tenían cabida en un mundo regido por el neoliberalismo. Es así como el Bharatiya

Janata Party (BJP) irrumpió en el escenario político nacional y resucitó la ideología *Hindutva*.

El auge del BJP empujó a la derecha a todo el espectro ideológico. De esta manera, un INC que trataba de adaptarse a los nuevos tiempos protagonizó el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con Tel-Aviv. Una tendencia que el gobierno de Atal Bihari Vajpayee - del BJP - exacerbó al convertir a Israel en socio estratégico en defensa y seguridad y permitir la visita oficial del primer ministro Ariel Sharon.

A principios del siglo XXI, la postura de la India frente al conflicto árabe-israelí era la siguiente. Nueva Delhi había optado por la equidistancia. El apoyo retórico y diplomático a la causa palestina se mantenía más como un guiño a sus socios del Golfo Pérsico que como una prioridad política. Mientras tanto, la cooperación con Israel en materia militar, tecnología y agricultura no paraba de aumentar. Y hubiera seguido siendo así si las trayectorias de Benjamin Netanyahu y Narendra Modi no se hubieran cruzado.

De Palestina a Cachemira



América Latina [España](#) [México](#) [Internacional](#) [Editorial](#) [Opinión](#) [Medios](#) [Armas para pensar](#) [Cultura](#) [Canal Red](#)

terrorismo. Por su parte, la persistencia de la pobreza estructural, el conflicto con Pakistán y la deslegitimación del INC creó la senda para el surgimiento de un líder apto para promover el desarrollo económico y mantener la primacía regional india.

Con ambos en el poder y perpetuándose en el mismo *ad infinitum*, se reconocieron mutuamente como aliados estratégicos en una misma lucha. La relación pasó de ser discreta y pragmática a darse de forma pública y altamente ideologizada por ambas partes. Modi, pese a no poder romper totalmente con la causa palestina debido a las relaciones con el mundo árabe, ha cultivado una imagen de “amistad personal” con Netanyahu. Un movimiento ampliamente aplaudido en Israel.

El genocidio se justifica diariamente en los discursos políticos del BJP. India

Privacidad

**condena vehementemente a Hamás,
se abstiene en las votaciones de
condena a los crímenes de guerra
israelíes en la Asamblea de las
Naciones Unidas y se niega a emplear
el término “genocidio” ante las
atrocidades cometidas en Gaza**

Pero la asociación va mucho más allá de la retórica y las relaciones públicas. Engrasada por los más de 5.000 millones de dólares de comercio bilateral anual, la alianza encuentra su máximo exponente en la transferencia de armamento y tecnología militar. Y es que Israel se ha convertido en los últimos años en uno de los principales exportadores de armas a la India, compitiendo directamente con Estados Unidos y Rusia.

La tecnología de vigilancia cibernetica y fronteriza israelí está siendo utilizada en Cachemira y a lo largo de la frontera con Pakistán, en un fenómeno que los expertos califican como “el laboratorio de pruebas para la exportación de la tecnología militar israelí”. Además, ambas naciones han integrado sus

bases de datos biométricas para identificar a sospechosos de ser “terroristas islámicos”.

La cooperación está evolucionando más allá de la simple compra-venta. La necesidad israelí de asegurarse un mercado como el indio y reforzar su alianza con una potencia emergente se fusiona con el imperativo estratégico de Nueva Delhi de garantizar la autosuficiencia en materia armamentística. Consecuentemente, las industrias de ambos países están desarrollando un programa de producción conjunta en el que la India aporta la mano de obra y el terreno, mientras que Israel aporta los conocimientos técnicos.

Todo ello ha convertido a la India de Narendra Modi en uno de los pocos bastiones diplomáticos que le quedan al sionismo. Los más de 60.000 muertos del Genocidio en Gaza no han frenado los negocios armamentísticos; todo lo contrario, la reciente intensificación de las tensiones con Islamabad está acelerando el ritmo de la cooperación.

El genocidio se justifica diariamente en los discursos políticos del BJP. India condena vehementemente a Hamás, se abstiene en las votaciones de condena a los crímenes de guerra israelíes en la Asamblea de las Naciones Unidas y se niega a

emplear el término “genocidio” ante las atrocidades cometidas en Gaza. Hoy, el apoyo de Nueva Delhi es indispensable para que la masacre continúe impunemente.



ETIQUETAS: India, Israel, Genocidio en Gaza, religión

Más en Internacional

Privacidad



Israel asesina a una decena de personas y deja más de 100 heridos en un bombardeo sobre Yemen



Larry Ellison, cofundador de Oracle, desbanca a Elon Musk como el hombre más rico del mundo



Trump, tras la incursión de drones rusos en Polonia: "¡Allá vamos!"



El Departamento de Guerra... Civil



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

[QUIÉNES SOMOS](#) [LEGAL](#) [POLÍTICA DE COOKIES](#) [POLÍTICA DE PRIVACIDAD](#)



Privacidad